

Homily – Tuesday of the Third Week of Advent
Criminal Justice Mass – December 19, 2023

In preparation for the birth of Jesus, today's readings present the birth of Samson and John the Baptist. Samson would defend his people - in the name of God - from the attacks of their enemies. John would invite the people to repent to prepare the way of the Lord. Repentance is precisely the defense against our worst enemy: our own sin. In both their births, the special involvement of God stands out. Their mothers were unable to bear children. God can work wonders – in ordinary ways and in extraordinary ways – in our personal lives, in the life of the church, and in the life of humanity. God's help comes his way, and at his time, which are always best for us.

It is not at all strange that God's call seems impossible to us. But there is nothing impossible for God.

Homilía – Martes de la Tercera Semana de Adviento
Misa con presos – 19 de diciembre de 2023

En preparación para el nacimiento de Jesús, las lecturas de hoy presentan los nacimientos de Sansón y de Juan el Bautista. Sansón defendería a su pueblo en nombre de Dios de los ataques de sus enemigos. Juan invitaría al pueblo a arrepentirse para preparar el camino del Señor. El arrepentimiento es precisamente la defensa contra nuestro peor enemigo: nuestro propio pecado. En ambos nacimientos se nota la especial intervención de Dios. Sus madres no podían tener hijos. Dios puede obrar maravillas, de manera ordinaria y extraordinaria, tanto en nuestra vida personal, como en la vida de la iglesia y en la vida de la humanidad. La ayuda de Dios llega a su manera y en su momento, que siempre son los mejores para nosotros.

No es para nada extraño que el llamado de Dios nos parezca imposible. Pero no hay nada imposible para Dios.

However, amazed by what God promises us, we can have two very different attitudes. One is that of Zechariah, who says: "*How shall I know this?*" To which the angel basically responds: "You know it because I say so." His exact words are: "*I am Gabriel, who stand before God. I was sent to speak to you and to announce to you this good news. But now you will be speechless and unable to talk until the day these things take place, because you did not believe my words, which will be fulfilled at their proper time.*"

Zechariah doubts, remaining in a position of believing that he knows better. His faith required tougher help to grow. The opposite attitude is Mary's, later in the gospel. After the angel announces to her that God has chosen her to be the Mother of his Son, she says: "*How can this be...?*" Mary wants to know more, in order to continue preparing herself to fulfill God's will fully. Our faith requires our complete trust in God's words and promises.

Sin embargo, asombrados por lo que Dios nos promete, podemos tener dos actitudes muy diferentes. Una es la de Zacarías, que dice: "*¿Cómo sabré que así sucederá?*" A lo que el ángel básicamente responde: "Lo sabes porque yo lo digo". Sus palabras exactas son: "*Yo soy Gabriel, que estoy en la presencia de Dios, y he sido enviado para hablarte y darte esta buena noticia. Pero tú te quedarás mudo y no podrás hablar hasta que tengan lugar estas cosas, por no haber creído en mis palabras, que se cumplirán a su tiempo*".

Zacarías duda y se queda en la posición de creer él que sabe más. Su fe requirió una ayuda más dura para crecer. La actitud opuesta es la de María, más adelante en el evangelio. Después de que el ángel le anuncia que Dios la ha elegido para ser Madre de su Hijo, ella dice: "*¿Cómo será esto...?*" María quiere saber más, para continuar preparándose a cumplir plenamente la voluntad de Dios. Nuestra fe requiere nuestra total confianza en las palabras y promesas de Dios.

It is not enough to say “I believe,” but we must act accordingly, firmly trusting that God’s help will come to us. In due time, God will tell us “how.” In due time, God will fulfill his promises. Our greatest hope – which will be fulfilled if we have true faith – is that God will free us from our worst enemy, which is our own sin.

God knows our story well. Still – like he did with Zechariah – God calls us to come closer to Him. God speaks to us in our concrete imperfect reality. The son of Zechariah and Elizabeth would not have to remain silent like his father. Quite the opposite. He would announce the passage from the old silence to the new Word. John would have the mission of leading the people to the newness of Jesus. As followers of Jesus, we share that same calling, each in our own particular way. We are not the Word, only the voice. Wherever we are, we must point to Jesus, our Savior, proclaiming with our lives He is the only Lord.

No basta con decir “creo”, sino que debemos actuar en consecuencia, confiando firmemente en que la ayuda de Dios nos llegará. A su debido tiempo, Dios nos dirá “cómo”. A su debido tiempo, Dios cumplirá sus promesas. Nuestra mayor esperanza, que se cumplirá si tenemos verdadera fe, es que Dios nos librará de nuestro peor enemigo, que es nuestro propio pecado.

Dios conoce bien nuestra historia. Aun así, como lo hizo con Zacarías, Dios nos llama a acercarnos a Él. Dios nos habla en lo concreto de nuestra realidad imperfecta. El hijo de Zacarías e Isabel no tendría que permanecer en silencio como su padre. Todo lo contrario. Anunciaría el paso del viejo silencio a la nueva Palabra. Juan tendría la misión de conducir al pueblo a la novedad de Jesús. Como seguidores de Jesús, compartimos ese mismo llamado, cada uno a nuestra manera particular. No somos la Palabra, sólo la voz. Dondequiera que estemos, debemos señalar a Jesús, nuestro Salvador, proclamando con nuestra vida que Él es el único Señor.

We must trust that - in mysterious ways - we will be empowered to persuade others to follow our Lord.

Referring to Jesus and himself, John the Baptist once said: “He must increase; I must decrease.” (Jn 3:30). Pope Francis has pointed out that while John the Baptist was in prison, shortly before suffering a terrible death, he experienced “great suffering and inner loneliness”. Without clearly knowing how, John remained faithful to his mission pointing to Jesus to the end, “in spirit, in body, in all”.

May Our Lady of Guadalupe make our faith and trust in her Son be born anew, as He calls each of us to be her missionary disciples.

Debemos confiar en que, de formas misteriosas, seremos capacitados para persuadir a otros a seguir a nuestro Señor.

Refiriéndose a Jesús y a sí mismo, Juan el Bautista dijo una vez: “Es necesario que él crezca y que yo disminuya” (Jn 3, 30). El Papa Francisco ha señalado que mientras Juan el Bautista estaba en prisión, poco antes de sufrir una muerte terrible, experimentó “gran sufrimiento y soledad interior”. Sin saber claramente cómo, Juan permaneció fiel a su misión, apuntando a Jesús hasta el final, “en el alma y en el cuerpo, todo él”.

Que Santa María de Guadalupe haga renacer nuestra fe y nuestra confianza en su Hijo, quien nos llama a cada uno de nosotros a ser sus discípulos misioneros.